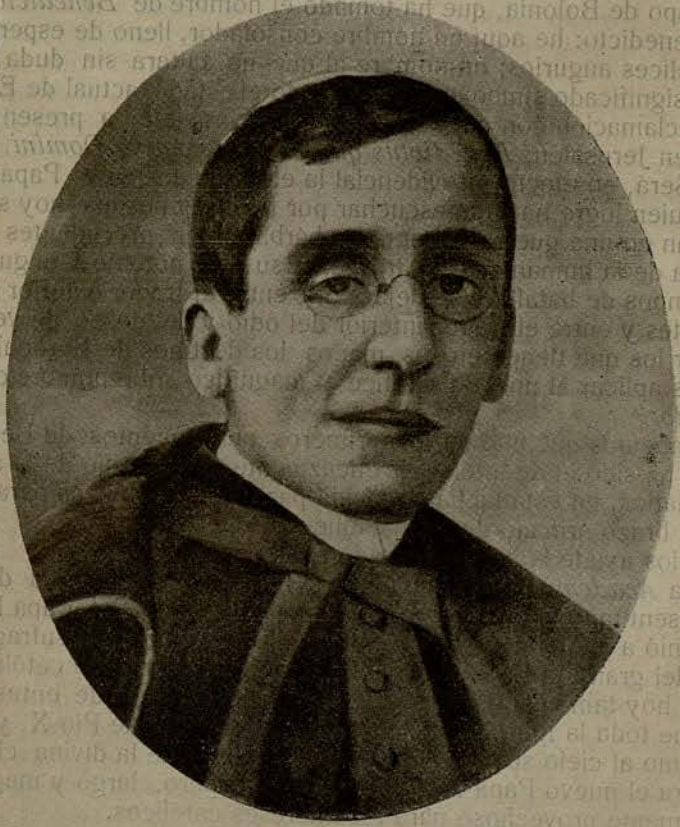
Año XXIII 10 Septiembre de 1914 Núm. 585

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE



A S. S. el Papa Benedicto XV

La Academia Calasancia

BENEDICTUS QUI VENIT IN NOMINE DOMINI

Las campanas de todas las parroquias de la ciudad condal cantaban alegremente el eterno *resurrexii*. Eran las cinco de la tarde del pasado jueves, día 3 de Septiembre.

Fué para nosotros la primera y más fidedigna noticia de que el Espíritu Santo acababa de deparar al mundo católico un digno sucesor del gran Pontífice recientemente fallecido; de que sobre la inmensa multitud, que ante la Basílica de San Pedro estaba aguardando con curiosidad cada vez creciente, había caído majestuosa y solemne aquella tradicional frase con que el cardenal decano de la Orden de los Diáconos, en esta ocasión Monseñor Della Volpe, proclama *urbi et orbi* la elección del nuevo Papa: *Papam habemus*.

El nuevo Papa es el cardenal Monseñor Jaime Della Chiesa, arzobispo de Bolonia, que ha tomado el nombre de *Benedicto XV*.

Benedicto: he aquí un nombre consolador, lleno de esperanzas y de felices augurios; un nombre al que no faltará sin duda quien dé un significado simbólico, recordando el estado actual de Europa y la exclamación con que el pueblo judío recibió la presencia de Jesús en Jerusalén: *Benedictus qui venit in nomine Domini*.

¿Será, en efecto, providencial la elección del nuevo Papa? ¿Será él quien logre hacerse escuchar por las naciones que hoy se despedazan en una guerra cruenta y bárbara, sin precedentes en la historia de la humanidad? ¿Atravesará su voz potente y angustiada los campos de batalla y se dejará oir, entre el fragor exterior de los combates y entre el fragor interior del odio y del deseo de venganza, por los que tienen en sus manos los destinos de Europa? ¿Podremos aplicar al nuevo Pontífice el magnífico sobrenombre de *Pacificador?*

Sabemos que uno de los primeros pensamientos de Benedicto XV ha sido el de intervenir eficazmente, por medio de la acción diplomática, en esta lucha fratricida para detener, quizás para siempre, el brazo armado de las naciones europeas.

Dios ayude la acción salvadora del Papado.

La *Academia Calasancia* que depositó una lágrima de profundo sentimiento filial sobre la tumba veneranda del Papa Pío X, y se unió a las fervientes y piadosas plegarias que en sufragio del alma del gran Pontífice elevó al cielo todo el mundo católico, se asocia hoy también al júbilo y a las manifestaciones de entusiasmo con que toda la Iglesia festeja al ilustre sucesor de Pío X, y eleva asimismo al cielo sus preces a fin de impetrar de la divina clemencia para el nuevo Papa un Pontificado próspero, largo y magnífico y altamente provechoso para los intereses católicos.

Y una vez más la *Academia Calasancia* se postra humilde ante el trono de S. S. declarándose hija sumisa de la Iglesia, y renovando su compromiso solemne y formal de defender en todo tiempo el divino tesoro de la verdad cristiana por todos los medios

posibles, y de una manera especial por medio de su órgano en la prensa, a cuyo efecto piden para ella y para su Revista LA ACADEMIA CALASANCIA una especial bendición.

¡Viva el Papa Benedicto XV!

¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!

LA REDACCIÓN.

BENEDICTO XV

DATOS BIOGRÁFICOS

El cardenal Giacomo Della Chiesa (en español Santiago de la Iglesia), apenas cuenta sesenta años de edad, pues nació el 21 de Noviembre de 1854, en Pegli, diócesis de Génova.

Fueron sus padres el marqués José Della Chiesa y la marquesa Juana Migliorati, que aún vive, siendo dechado de damas cristianas y de suprema distinción aristocrática.

Benedicto XV es pequeño de estatura, de cara enjuta, color moreno y ojos muy vivos.

Hizo sus primeros estudios en el Gimnasio-Liceo de Génova; estudió la Facultad de Derecho, en la que tiene el título de doctor.

Decidida su vocación por la carrera eclesiástica, fué luego a Roma e ingresó en el Colegio Capránico, fundado por la familia Caprani, y destinado a que en él estudiaran los jóvenes nobles de Italia que siguieran la carrera de sacerdote.

Allí estudió con singularísimo aprovechamiento, y demostrando excepcionales dotes de inteligencia, Filosofía, Teología y Derecho.

Terminados estos estudios, ingresó en la Academia de los Nobles eclesiásticos, donde acabó sus estudios de diplomacia eclesiástica.

Ya sacerdote, y cuando monseñor Rampolla fué designado para ocupar la Nunciatura en Madrid en 1883, tuvo el nuevo Nuncio especialísimo interés en que le acompañara Della Chiesa, y éste fué designado como secretario de la Nunciatura, cargo que desempeñó hasta 1887, es decir, el mismo tiempo que estuvo de Nuncio monseñor Rampolla.

Fué elegido Rampolla secretario de Estado del Papa León XIII, y también quiso que Della Chiesa continuara a su lado, para lo que éste fué nombrado «minutante» de la Secretaría de Estado.

Con gran celo y acierto cumplió los deberes de su nuevo cargo, mereciendo por ello ser nombrado sustituto del cardenal secretario de Estado, empleo que desempeñó durante la vacante de la Sede Apostólica y en los primeros cuatro años del Pontificado de Su Santidad Pío X.

Fué tambrén nombrado en 1901 consultor de la Congregación del Santo Oficio, y vacante en 1907 la sede arzobispal de Bolonia,

por fallecimiento del cardenal Svampa, fué elevado a ella y consagrado por Pío X en la capilla Sixtina el día 22 de Diciembre del susodicho año, tomando posesión de ella con las solemnidades de rúbrica, el día 28 de Febrero del año 1908.

Su elevación a la púrpura cardenalicia data del día 25 de Mayo del presente año, en que fué creado y publicado miembro del Sacro Colegio, juntamente con los arzobispos de Toledo, Quebec, titular de Seleucia, Estrigonia, Mónaco, Lyon, Colonia y Viena, y en el Consistorio del 28 del mismo mes, y después de la ceremonia del cierre y apertura de boca y de la entrega del anillo cardenalicio, hecha por Su Santidad Pío X, recibió el título de cardenal de los Cuatro Santos Coronados, siendo también nombrado miembro de las Congregaciones del Concilio y ceremoniales.

MONSEÑOR DE LA CHIESA EN 1902

Más bajo que mediano, de cara enjuta, con los pómulos hundidos y la nariz aguileña, bastante pronunciada, de ojos vivos y mirada penetrante; frente despejada y cráneo poblado de lacios cabellos en cuyo negro color resaltaba alguna que otra cana, vestido el cuerpo, casi huérfano de carnes, con los hábitos episcopales y ceñido con morada faja, así nos recibió en Octubre de 1902 en una de las tapizadas salas del Vaticano, el entonces secretario substituto de Estado, Monseñor de la Chiesa.

Tuvimos que compartir con él dos o tres veces y en verdad que desde el primer momento se llevó todas las simpatías de la comisión organizadora de la peregrinación a Roma con motivo de las fiestas jubilares del Papa León XIII (q. g. h.).

Ya nos anticiparon en el Colegio Español que no seríamos extraños ante Monseñor de la Chiesa, en quien más que la habilidad del diplomático, con ser mucha la suya, había una bondad grande en su alma y poseía un don de gentes envidiable y si a esto se añade que éramos españoles, no cabía duda que hallaríamos en el prelado de S. S. toda clase de atenciones y facilidades.

Y así fué, en efecto. Con los señores Almera, canónigo, Boada, Villaescusa y los difuntos Marqués de Pascual y don Arístides de Artiñano (q. e. p. d.), es decir, el Comité ejecutivo de la Peregrinación que presidía el malogrado Cardenal Casañas, tuvimos dos largas entrevistas con Monseñor de la Chiesa para ultimar los detalles de la recepción por S. S. el Papa, de los peregrinos españoles y la audiencia privada que nos otorgaba el Pontífice, y entonces pudimos cerciorarnos hasta la evidencia que en aquel Prelado italiano había un admirador entusiasta de España.

Hablaba del Pontífice y de nuestra patria con verdadero y profundo cariño. Del Papa, con aquella estima y veneración con que se le adoraba en el Vaticano; de España, como podría haberlo

hecho el más amante de nuestras glorias. Roma y España fueron los únicos temas de nuestras pláticas.

Porque gustaba del habla castellana asistió a la velada que los peregrinos españoles celebraron en el salón de actos del Colegio Español. ¡Quién habría de decir al preclaro Dr. Guisasola, Obispo entonces de Madrid, que asistiría al Cónclave en que se eligiría Papa a su compañero de presidencia, Monseñor de la Chiesa, entonces Prelado como él! De los prelados asistentes a aquel acto sólo ellos dos viven y nuestro sabio Obispo de Vich, el Dr. Torras y Bages. Moran en el Señor los Cardenales Rampolla, Vives, Casañas y Spínola, que asistieron también a aquella gratísima fiesta, que para que nada faltara de española, la honró S. A. R. la Infanta Doña Paz, con una poesía, que me cupo la satisfacción de leer, y que guardo religiosamente, junto con el libro que S. A. se dignó remitirme, exteriorizando sus impresiones en su viaje de Roma, donde halló nuestra peregrinación y a ella se juntó.

La figura de Monseñor de la Chiesa no se borró de mi imaginación desde entonces y cuantas veces he leído su nombre se renovaba mi simpatía hacia su persona. Cuando la prensa nos comunicó el *Papam habemus* y que era aquel bondadoso Prelado, el Vicario de Cristo que habíamos de amar y obedecer con el nombre de Benedicto XV, se renovaron aquellos recuerdos, para que el amor que siempre he tenido, como hijo sumiso de la Iglesia, al Pontífice, vaya ahora más fuertemente unido a la personal simpatía que sentí siempre por Monseñor de la Chiesa.

Pláceme publicar estas impresiones para que los españoles que me lean, tengan fidedigna noticia de que nuestro actual Pontífice profesa un especial afecto y siente especial predilección por nuestra Patria. ¡Ojalá que España le corresponda, mostrándose como la más sumisa entre todas las naciones y alegre así el corazón del Padre de los creyentes en estos días en que tanto sufre!

COSME PARPAL Y MARQUÉS
Presidente de la Academia

RELIGIO DEPOPULATA

Una vez más hemos observado dentro del Cónclave el hecho providencial de que salga elegido Papa, aquel de quien menos se habló en ese sentido y que su elección concilie tendencias y candidaturas contrapuestas. ¿Quién insinuó antes el nombre de monseñor della Chiesa, en medio de la insistencia con que se divulgaban los de Ferrata y Maffi? Sin duda alguna la majestad de la augusta función del Pontificado se acrecienta en estos casos, y es más sentida la influencia de la acción divina.

Con este prestigio inicial sube al Solio pontificio monseñor della Chiesa, después de dejar vacante el Arzobispado de Bolonia, como si la Providencia reiterase sus designios de que las mayores

circunstancias de experiencia y prueba, concurriesen en la personalidad de su Vicario en estos difíciles tiempos modernos.

Varón de excelsas prendas morales y de singulares facultades intelectuales, durante casi toda su carrera eclesiástica ha aprendido y *vivido* la ciencia sutil de la diplomacia y del gobierno supremo de la Iglesia, teniendo precisamente como maestro al Cardenal Rampolla, Secretario de Estado de León XIII. Si alguna influencia ha recibido, pues, en este sentido, ha sido la de sabiduría y tacto del gran Pontífice; y por ésto parece que su reinado haya de encaminarse por los mismos derroteros que su predecesor, y que, aunque sobre circunstancias distintas, obre los mismos efectos.

No ha de tardar mucho tiempo en que lo observemos, y a la verdad, que en estos espantosos momentos de lucha fratricida que cada día más se agrava y se complica; sin poder esperar del loco desvarío de las naciones combatientes un momento de reflexión qué les haga sentir el mal causado y retroceder ante espantosas consecuencias; sólo derivando la mirada hacia una autoridad que llame a la paz y al amor de hermanos, en nombre de Dios, a las naciones, puede esperarse que depongan sus enconos y que todas se sometan a su autoridad como árbitro en el choque de sus ambiciones. Así el Pontificado de Benedicto XV puede asegurar sobre Europa una larga era de paz con todas sus garantías, y ejercer hábil ascendiente sobre la orientación futura de todos y cada uno de los Estados reconstituídos.

Si es así, ya podemos dar como fallida la profecía atribuída a San Malaquías, Obispo de Irlanda en el siglo XIII, que predice para aquél, tiempos calamitosos y persecuciones empeñadas.

Mucho se ha hablado en estos días de lo relacionado con tan llamativa cuestión, y, como es natural, no ha dejado de llevar a muchos espíritus la depresión consiguiente, máxime cuando parecen realmente ciertas las asignadas a León XIII, *luz en el cielo* y Pío X, *fuego ardiente*. La del Pontífice que ahora empieza es *religión despoblada*, y Dios quiera que ésta, como la mayor parte, quede sin confirmación. Las de León XIII y Pío X se han realizado pero hay qué reconocer que han versado sobre las dos excelsas cualidades, comunes a los Pontífices, que reciben la *luz del cielo*, los fundamentos de su infalibilidad, y despliegan el *celo ardiente* e inconmensurable como cabezas de la religión del sacrificio y del amor.

Señala la profecía para el Pontificado de Benedicto XV, el reinado de la revolución y el mal progresando indefinidamente y acentúa la nota tétrica con «las matanzas que diezmarán a los católicos por todas partes perseguidos, y *despoblarán* así la religión de Cristo».

Dice también que «permitirá Dios que los hijos de Mahoma en alianza con una nación inmunda y feroz venida de lejanas regiones, caiga sobre los católicos y los degüelle como un rebaño de tímidas ovejas», y admite «que el dragón de Turquía, antes de abandonar a

Europa, tendrá más valor, un acceso de rabia y esfuerzos de jabalí acosado». Estos son los dos puntos de vista esenciales de la profecía, que, como vemos, es uno de carácter religioso, y político, el otro.

Por de pronto hay que hacer notar que la predicción hace caso omiso del hecho espantoso de la guerra europea con derivaciones a otros continentes, y, que es realmente, no una matanza de católicos, sino de fieles de distintas creencias, y no por ser tales sino como súbditos de una o de las otras naciones en pugna por ambiciones territoriales y políticas. Sin aventurar la suerte de las naciones beligerantes, ganen unas u otras, nos parece que no es dado afirmar o aventurar siquiera males cruentos y sañudas persecuciones para los católicos, teniendo bien presente el desarrollo portentoso en unas, y la resurrección rápida en otras, del catolicismo.

No encontramos, pues, si recorremos las principales potencias, probabilidad alguna del cumplimiento de la profecía de San Malaquías; todas las previsiones arrojan resultados consoladoramente opuestos; y es a Benedicto XV a quien se tributan en la plaza de San Pedro, y al dar su primera bendición a la multitud, los honores de arma presentada por las tropas, recibiendo con ello el primer homenaje de la nación italiana al Pontificado.

Y si este cuadro reconfortante nos ofrece el continente europeo, caduco y gastado, en el que pueden prender más fácilmente esos gérmenes arreligiosos, ¿qué menos podemos esperar del estado espiritual de los pueblos de los demás continentes, vigorosos, lozanos, ardorosos, constructores, esforzados en lo noble y en lo elevado que rinden las energías de su juventud a la Cruz, nuestro emblema sacrosanto? En los pueblos de la América, en Japón, en China el catolicismo ha hecho y continúa haciendo de día en día extraordinarios progresos. Nadie negará, por ejemplo, el ascendiente oficial que disfrutan los misioneros por parte de Tokío, ni tampoco que el Presidente de la República china es católico.

Por eso, examinando el aspecto político, por decirlo así, de la profecía, no descubrimos paridad alguna entre sus términos y los hechos, que son los que en su constante transcurso nos descubren las nuevas orientaciones y marchas hacia el porvenir.

¿Cuál será esa *nación inmunda y feroz* que procedente de *lejanas regiones*, en alianza con los hijos de Mahoma, vendrá sobre los católicos y los degollará y los despojará? ¿Dónde están los indicios ciertos que nos permitan seriamente temer en el movimiento fatalmente adverso para nosotros iniciado por los hijos de Mahoma, sin nacionalidades fuertes, organizadas y sin aquella unidad religiosa de otros siglos que les asegure su territorio, cuando los fuertes y factorías de la costa septentrional africana nos indican que un círculo de hierro aprisiona e inutiliza ya a una raza decrépita, disgregada, abyecta?

Nos parece hallar radicales diferencias entre los mahometanos del siglo XIII y los moros del siglo XX; más bien nos inclinamos a

creer que el peligro turco no pasa de ser en nuestros tiempos un peligro, por fortuna de todos, más imaginario que real. Ni mirando a naciones europeas, podemos en modo alguno admitir la probabilidad de una invasión intercontinental, influyendo impunemente sobre pueblos indemnes.

Todos los indicios de la actual marcha del mundo en general, y, por lo tanto, de la población católica, nos hacen conjeturar la inconfirmación de la fatal y terrible profecía para el Pontificado de Benedicto XV. Todos los hechos naturales, todos los cálculos probables nos indican la no existencia de premisas que puedan aportarnos esas consecuencias.

Claro que tenemos presente lo limitado de las fuerzas humanas que en muchas ocasiones ni elementos suficientes cuenta para hacer frente a los acontecimientos del momento. Harto sabido tenemos que los tiempos futuros nos son ignotos y con frecuencia las más exactas previsiones son sorprendidas por circunstancias con las que no contábamos. El porvenir no es nuestro; más bien somos nosotros los que dependemos de él.

De aquí que, ante la profecía atribuída a San Malaquías, se nos presente este problema y temamos sea posible quizás un cambio radical en la marcha del mundo, que dando al traste con nuestras suposiciones, nos ofrezca cruel, desoladora, la certeza de las manifestaciones proféticas.

Dios, amo del mundo, ejecutará lo que corresponda en sus sagrados designios, y a nosotros sólo nos toca aumentar nuestras oraciones y multiplicar nuestras prácticas de fervor y caridad para mover al Altísimo a que no nos desampare.

Pero al mismo tiempo, aprovechando nuestros medios, debemos intensificar la acción política hasta imperar en este orden y prevalecer sobre nuestros enemigos.

No olvidemos que las huestes satánicas están perennemente en pie de guerra y que el secreto de nuestras victorias está en debilitarlas y neutralizar sus avances.

Somos, como católicos, el sujeto de la profecía de San Malaquías. Por lo tanto, gran parte nos toca en la demostración de que aquélla es auténtica o, según el parecer de muchos, completamente apócrifa.

JOSÉ CUENCA PEREZ.
Presidente de la S. de E. E.

EL NUEVO SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD BENEDICTO XV

El telégrafo ha comunicado el nombramiento de su eminencia el cardenal Domenico Ferrata para ejercer el cargo de secretario de Estado de S. S. Benedicto XV, en sustitución del eminentísimo cardenal Merry del Val, que con tanto acierto lo ha venido desempeñando durante gran parte del Pontificado de Pío X, de santa memoria.

El nuevo secretario es uno de los miembros más considerados del Sacro Colegio, por su ciencia y virtud, y su nombre ha figurado entre los indicados para ocupar el solio pontificio en el último Cónclave.

Nació en Gradoli, diócesis de Montefiascone, el 4 de Marzo de 1847, y cursó sus estudios en el Colegio de Orvieto hasta 1860, pasando luego para continuarlos al Seminario de la citada diócesis de Montefiascone, y en 1867 se trasladó a la Universidad Gregoriana de Roma, donde los terminó con gran aprovechamiento.

En 1876 fué nombrado abogado de las Congregaciones romanas y profesor del Seminario de la Ciudad Eterna, y al año siguiente, consultor de los asuntos eclesiásticos extraordinarios.

En 1879 fué destinado a la Nunciatura de París, con el cargo de auditor de la misma, y el 16 de Junio del citado año recibió el nombramiento de camarero secreto, y posteriormente la dignidad de canónigo de Santa María la Mayor.

Fué luego nombrado presidente de la Academia de nobles, y en 1885 pasó de Nuncio de Su Santidad a Bruselas, después de haber sido consagrado arzobispo titular de Tesalónica por su eminencia el cardenal Jacobini, en la iglesia de San Agustín de Roma.

En 1889 obtuvo el nombramiento de secretario de la Congregación de asuntos eclesiásticos, y dos años después fué nombrado Nuncio de Su Santidad en París, cargo que desempeñó como todos los que le han sido confiados, con gran acierto, hasta el año 1896, en que fué creado cardenal presbítero, con el título de Santa Prisca, recibiendo el capelo el 5 de Diciembre del mismo año.

Fué nombrado prefecto de la Congregación de indulgencias el 22 de Noviembre de 1889; de la de ritos, el 22 de Octubre de 1900; de la de obispos y regulares, el 27 de Noviembre de 1902, y de la de disciplina de los Sacramentos, en 1908.

En 1913 obtuvo el nombramiento de arcipreste de San Juan de Letrán, y representó a S. S. Pío X, como legado pontificio, en el Congreso Eucarístico celebrado en dicho año.

Es también protector de gran número de Congregaciones religiosas de Francia, Bélgica e Italia, y de la Asociación de Damas para la Obra de las Misiones, establecida en Coblenza.

PÁGINAS HISTÓRICAS

EL FRATRICIDIO DE MONTIEL

VI

La poética imaginación del duque de Rivas, que, inspirándose en asuntos históricos, tan bellas leyendas produjo, no podía menos que ser subyugada por un suceso como el del terrible fratricidio, muy propio, por otra parte, del gusto romántico de su época, y en él se fijó su numen, para crear cuatro de sus más acertadas composiciones que tituló romances históricos.

No es ya el D. Pedro que nos presenta, el cruel tirano de la poesía popular; su D. Pedro es el rey atrozmente asesinado, víctima de la perfidia y traición de Beltrán Duglesclin.

Pero a quien el autor del *D. Alvaro* pone especial empeño en mostrar como ejemplo de caballeros es a Men Rodríguez de Sanabria, el que pide al bretón que ampare a su rey.

«Mosén Beltrán, si sois noble
Doleos de mi señor,
Y deba corona y vida
A un caballero cual vos.»

Sigue el duque de Rivas fielmente la historia en esta parte de su romance, imprimiéndole no obstante el sello caballeresco que caracteriza a todas sus composiciones (exagerado quizás en algunas de ellas):

«Yo con la mano en mi espada,
Y la mente puesta en Dios,
En su real nombre os ofrezco.
Y ved que os lo ofrezco yo,
En perpetuo señorío
La cumplida donación
De Soria y de Monteagudo,
De Almanza, Atienza y León.»

(Completamente histórico.)

Y a más doscientas mil doblas
De oro de ley superior
Con el cuño de Castilla,
Con el sello de León.»

Y dice luego:

«Socorred al Rey D. Pedro
Que es legítimo, otro no,
Coronad vuestras proezas
Con tan generosa acción.»

Laméntase el poeta, al principiar su romance segundo, ante las ruinas de lo que antaño fuera el castillo de Montiel, y en sus la-

mentos, tristes, plañideros, sintiendo la nostalgia de lo que fué, contempla—quizá también una noche de Marzo, de *un Marzo crudo e invernal* (como el de su romance), y tapado el titileo bello de las estrellas por encapotadas nubes,—un montón, ya inútil, de piedras que dejó lejos, muy lejos, en el tiempo, bruñir de aceros, horas tristes de angustias y temores, lucha singular, villana traición, consejas que recuerdan al gritar, en las ya rotas almenas del castillo, el cárabo nocturno, y que repite el vulgo; contempla el poeta escombros que el rayo del cielo justo ha perdonado para escarmiento de los siglos. Parécenle las ruinas, unas veces *esqueleto de un gigante*, otras, *cadáver de un delincuente*, *nidos de aves de rapiña* por doquier, vivero de reptiles inmundos; todo lo ve tétrico el poeta, todo triste, todo montaraz y en lo recóndito de su pensamiento concibe las ruinas—aquellas ruinas que de *noche miran con susto viandantes y pastores*,—como eterno y elocuente pregonero que proclama, a través de los tiempos y al pasar de los siglos, al sucederse las generaciones y al renovarse los pueblos, la triste condición humana, *miseria*, *opresión*, *orgullo*, y hoy que en la foscura tiene el castillo por centinelas, no guerreros vestidos con cota y malla, calzadores de espuelas, sino buhos siniestros, que gritan estridentemente, contempla el poeta el viejo castillo, que es asaz distinto de aquella noche—noche que quedó atrás entre las cosas pasadas,—en que todavía, robusto, fué *del Rey D. Pedro refugio*.

Luego, cerrando los ojos, recordará el poeta la historia, la historia que en su niñez enseñáronle ancianos maestros.

Cae espesa lluvia, mezclada a veces con menudo granizo, y en el rasgado de adustos nubarrones aparecen algunas, muy pocas, estrellitas rojas, y en tanto evoca el poeta, en su exaltada imaginación, con tristeza de ánimo, la hidalga figura de Men Rodríguez de Sanabria.

«Despreciando los impulsos
Del huracán y la lluvia,
De lealtad noble trasunto
Men Rodríguez de Sanabria
No separaba ni un punto
Del lado donde sus tiendas
La francesa gente puso.»

Es el romance tercero, versificacion de pura fantasía. Una de sus partes, la que narra el delirio de D. Pedro, al recordar personas que tanto influyeron en su azarosa vida, parece inspirada en el de Lorenzo de Sepúlveda, ordenado en el romancero de Durán con el número 980 (1).

La escena del fratricidio inserta en el romance cuarto es completamente romántica y muy propia del gusto de la primera mitad

(1) Véase nuestro articulo anterior.

del siglo XIX en que se compuso. Sirvan de ejemplo los siguientes versos:

«D. Enrique fué el primero,
Que con satánico tono,
«¿Quién de estos dos es, prorrumpe,
El objeto de mis odios?»
«Vil bastardo (le responde
D. Pedro, iracundo y torvo),
Yo soy tu rey, tiembla aleve;
Hunde tu frente en el polvo.»
. . . . . .
«Diciendo el aventurero (1)
De tal maldad en abono,
«Sirvo en eso a mi señor
Ni rey quito, ni rey pongo.»
No duró más el combate
De su rey en lo más hondo
Del corazón, la corona
Busca Enrique, hunde hasta el pomo
El acero fratricida
Y con él, el puñal todo
Para asegurarse de ello,
Para agarrarla furioso,
Y lo sacó... goteando
Sangre!!! De funesto gozo
Retumbó en el campo un *viva*
Y el infierno repitiólo.»

Como se ve por los anteriores versos, el romance es completamente hostil a D. Enrique y a Beltrán Duglesclin, y el ingenio español muestra su simpatía, hacia D. Pedro y todos sus parciales.

FRANCISCO SALA ROVIRA
Secretario del cuerpo de Redacción.

DE NUESTRA TORRECITA DE MARFIL

Al dios Vulcano, ídolo de los depravados, norma de los egoistas, encubridor de los ambiciosos, protector del latrocinio, ideal de los logreros, archivo de inmoralidades, cómplice de bajezas y personalismos, rara vez representante de causas justas y dignas, pero pernicioso siempre; tengo el honor, siguiendo a los grandes hombres de dedicarle el presente artículo.

ES MENESTER QUE LOS HOMBRES SE APROXIMEN, PERO NO QUE SE INVADAN.—ROSMINI.

Confieso ingénuamente que aun admirándola en todo su valer, y reconociendo sus omnímodas bondades, no he sido nunca un

(1) Beltrán Duglesclin.

apasionado estudiante de la filosofía. Considerando que conocemos los hombres una ley divina revelada, producto de la dación de una autoridad que poseía la ciencia y que quería decírnosla, una autoridad que es omniscente, omnipotente y ni quiere ni puede engañarnos, me conformé con su posesión y no fuí ni quise ir más allá, pues en ella poseía la ciencia y en ella se contienen todos los principios inconmovibles, siempre antiguos y siempre nuevos que Dios ha grabado en la conciencia de todos.

Mis aspiraciones, mi comprensión, mi inteligencia, han sido cooperadores, en parte, de semejante resultado.

Si desde luengos tiempos he corrido por villas y ciudades; he traspasado caminos y atravesado llanos; he subido montes y he vadeado ríos para ir a descansar siempre a los grandes castillos feudales en busca de caridad, de protección y de amor, entonando trovas a todo lo bello, mirándome en las pupilas de unos ojos, negros unas veces, de bello azuleo otras, cuyas pupilas reverberaban graciosamente, ojos que me habían soñado y presentido al mirar la inmensidad del firmamento, la palidez de la luna, el canto de la fuente, la sonrisa del prado o la armonía del surtidor; si ha sido mi vida una existencia que transcurre bella y deliciosamente, rica en emociones fuertes, vitales; una vida que he sentido vivir, embriagado por el perfume de bellas mujeres de helénica figura, flores galanas de mi jardín; no ha sido, ni en modo alguno pudo ser mi anhelo el ferviente estudio de las lucubraciones filosóficas y no he podido deleitarme con las grandes creaciones del cerebro humano.

Más que las especulaciones filosóficas de Pitágoras, he preferido los grandes poemas de Homero; más que las concepciones de Platón, me han placido los himnos de Horacio, y han tenido preferencia en mis lecturas los romanceros, las cántigas y las muñeiras, a las teorías de Hobbes y Descartes, de Lokque y Condillach, y más me ha seducido lord Byron y Goethe que Rousseau y Kant, Schelling y Hegel.

Pero como no he dejado de reconocer que tanto más vale el hombre cuanto mayor sea el caudal de conocimientos que posee, de aquí que aun contra mis aficiones, haya procurado aquilatar mi pobre cerebro algunos de estos engendros maravillosos de inteligencias que son el *summum* de la humana.

Y por eso, en mis ratos de ocio, he leído y he procurado comprender a Hobbes y Spinoza, a Rousseau y a Kant, a Fichte y a Krause...

Y Hobbes y Spinoza, cuyas doctrinas no son aceptables en manera alguna, nos presentan sin embargo la guerra, la maldita guerra, como resultado de la ambición de los hombres de conservar lo que tienen y de adquirir lo que desean, y Rousseau nos dice que llegó un momento en la sociedad primitiva en que cada uno miraba por su propio interés y que sólo se dejó arrastrar por las bajas y depravadas pasiones, y de aquí que tuviese que sobrevenir la guerra.

Y Kant, aquel hombre sabio y eminente, de inteligencia privilegiada y de cerebro que parecía estar formado por materia gris solamente, que tuvo la desgracia de equivocarse en muchos puntos de su teoría, tanto por lo que se refiere a la divinidad, como en lo referente a la moralidad, sienta no obstante una afirmación atrevida y admirable a la vez, que resume los sentimientos grandes de que se hallaba embargada aquella alma noble.

Al tratar del orden internacional supone, como lo había hecho con los hombres, que todos los pueblos son libres y, por lo tanto, iguales. Y para dirimir las cuestiones internacionales propone no crueles guerras, que siembran el luto en las familias, la desesperación en las madres, el llanto en los ojos de las muchachas y la muerte en el pecho de los hombres; no las grandes contiendas en que miden su perfeccionamiento estos grandes colosos de los mares, que con las gabelas que imponen para su manutención, tan inmensos perjuicios causan a la hacienda pública, a la industria y al comercio; no millares de fusiles que nada tienen de parecido a la sacrosanta espada de la justicia—igualdad para todos;—sino que propone se establezca entre las potencias un orden de derecho y un tribunal internacional que sea árbitro de estas contiendas, procurando a todo trance evitar la guerra que *considera funesta para todas las naciones, aun para aquellas que resultan vencedoras.*

La humanidad—según el filósofo—necesita de la paz como la necesita cada nación.

Mejorando el individuo, mejorará la sociedad de que forma parte.

Y hoy, Pedro de Vidal, ante el conflicto europeo, cuelga su laud en una alcándara y cruzando los brazos y postrándose de hinojos pide fervorosamente al cielo grabe estas saludables máximas kantianas, tan olvidadas, en la mente de los únicos mortales que pueden dar la felicidad a los pueblos, y que hoy, como si fuese Europa un gran tablero de ajedrez, mueven los ejércitos como piezas, mirando tan sólo quién de ellos podrá dar primero el grito anhelado de *jaque al rey.*

Y rogamos también para la completa neutralidad de España en esta contienda; que nunca serán provechosas para ella las salpicaduras de la guerra y sólo perjuicios podría reportarle. Nuestro porvenir y el de nuestra patria hállase en nuestra zona de pacificación; hacia agarenas tierras es donde deben dirigir la vista nuestros gobernantes.

PEDRO DE VIDAL

La Garriga, 3-8-914.

DE QUÍMICA

Sobre el paso del Yodo del estado sólido al líquido y al gaseoso

Todos los autores escriben, al tratar del Yodo, que este cuerpo al ser calentado se sublima, o lo que es lo mismo, que pasa del estado sólido al gaseoso sin pasar sensiblemente por el estado líquido. Hay autores y profesores que consideran al Yodo como una excepción, diciendo que resulta imposible obtenerle en estado líquido. Si bien es verdad que en las condiciones normales el Yodo pasa rápidamente del estado sólido al gaseoso, al aumentar convenientemente su temperatura, es no menos cierto que colocándolo en condiciones especiales, se puede obtener en estado líquido y en forma fácil de manejar.

Si colocamos un poco de I en un tubo de ensayo y lo cerramos a la lámpara y luego calentamos el tubo, observaremos que se forman vapores de color violeta, característicos del I; como que el tubo está cerrado, estos vapores no pueden expansionarse, y, por lo tanto, aumentan la presión, por lo que el I, que sigue aumentando de temperatura, no pudiendo vaporizarse se transforma en un líquido que no moja al vidrio, rojo por reflexión y violeta obscuro por transparencia. Si en estas condiciones dejamos enfriar el tubo, obtendremos en el fondo un botón de I al parecer amorfo, pero que, observado con detención al microscopio, parece formado por una serie de escamitas diminutas, unidas de tal manera, que semejan formas poliédricas más o menos regulares. El I líquido en esta forma, resulta imposible de manejar.

Ahora bien, colocando el I en un tubo de ensayo y recubriéndolo de ácido sulfúrico, al calentarlo se funde, y por ser más denso queda en el fondo del tubo de ensayo o de la cápsula en que se verifica la operación. En estas condiciones se puede determinar su punto de fusión, pues basta introducir el termómetro en el tubo de ensayo y observar atentamente el momento en que empieza a solidificarse, observando que durante este tiempo el termómetro permanece estacionario. Si ahora se deja enfriar el tubo de ensayo, el I se solidifica y se obtiene un botón bastante duro con el que, no obstante, se pueden hacer trazos sobre un papel, trazos que desaparecen casi instantáneamente, debido a la extrema volatilidad del Iodo.

Aun puede fundirse el Yodo en otra forma. Se coloca en una cápsula y se recubre de ácido nítrico; luego se calienta rápidamente, con el fin de que la parte inferior de la cápsula (que es donde está el I) se caliente mucho más que la parte superior. De esta manera el I se funde y desprende vapores que, junto con los vapores del ácido nítrico próximo a su ebullición, atraviesan el líquido llegando hasta las capas superficiales donde, por estar más frías, se condensan, observándose una serie de puntitos brillantes que no son más que las escamitas de I (condensado) solidificado.

Del mismo modo que el estaño y el zinc, puede obtenerse el I en granalla. Para ello basta fundirlo bajo el ácido sulfúrico, y luego (tomando muchas precauciones), echarlo en una vasija con mucha agua.

En estos dos métodos, especialmente en el de fusión bajo el sulfúrico, resulta el I líquido muy manejable.

José Manuel GANZER.
Académico de Número.

ANECDÓTICA

Plácenos dar a conocer a nuestros lectores, recogiéndolas, como en un aromoso ramillete, varias curiosas anécdotas que esmaltaron la vida inocente, humilde y santa de S. S. Pío X.

La marmita desaparecida

Siendo Patriarca de Venecia, estaba un día en su despacho, cuando una de sus hermanas, a las que dejaba el cuidado de prepararle sus frugales comidas, entró sobresaltada para decirle que la marmita en que se condimentaba la comida de aquel día había desaparecido.

—¿Y qué se le ha de hacer?—respondió el Patriarca sin alterarse.—El gato debe ser el culpable de ese crimen.

—¿Cómo el gato? Si ha desaparecido olla y todo—objetó la pobre mujer.

—Pues bien, querida, ya que sois tan curiosa, sabed que el que se ha llevado la marmita he sido yo.

—¿Vos?

—Sí. Un pobre hombre ha venido a decirme que su mujer, que se halla enferma, no podía tomar una mala taza de caldo, y yo le he dado el puchero para que, por hoy, se remedie.

La tabaquera de oro del Cardenal

Un rico veneciano visitó un día al Patriarca en su palacio y le regaló una preciosa tabaquera de oro. El Cardenal la aceptó, agradeciendo muchísimo el regalo; pero no habría aún llegado a su casa el obsequioso veneciano, y ya la tabaquera estaba en el Monte de Piedad y el producto íntegro del empeño en poder del ardiente propagandista italiano de las Cajas rurales y obreras y de las casas y habitaciones para obreros, en poder de Mons. Ceruti, a quien era público en Venecia que el Cardenal le daba cuanto dinero podía y, lo que vale más que el dinero, mucho apoyo moral, bendiciendo personalmente las primeras casas construidas para obreros.

El reloj de Pío X

¡Llegó a Papa gastando reloj de níquel! Es un detalle que retrata su modestia y humildad.

Las agencias telegráficas lo divulgaron por todo el mundo, y no deja de ser hoy oportunísimo su recuerdo.

Concedió Pío X permiso a un escultor para que modelase su busto en barro, y queriendo facilitarle su deseo de terminar cuanto antes para labrar seguidamente el busto en mármol, le recibió Su Santidad y le dejó trabajar en el mismo comedor, ante algunas personalidades ilustres que consiguieron tal distinción.

Pío X estuvo hablando con todos muy cordialmente. Al terminar la sesión, ocurriósele al Papa saber la hora que era y sacó del bolsillo un relojito de níquel, impropio verdaderamente de la altísima dignidad de su dueño.

Cuantos allí había quedaron asombrados de tanta sencillez, y hasta hubo quien creyó adivinar que Su Santidad se había ruborizado por el efecto maravilloso que causara a todos su reloj de níquel, y que lo guardó al instante, bajo su sotana blanca de Papa.

Claudio VIDAL Y CORTADA.

Estudio histórico-crítico sobre el lugar del nacimiento de San Raimundo de Peñafort

(Continuación)

Datum barchinonæ die quarta mensis septembris anno a nativitate domini M. D. C. II. (1).

Documento n.º XII.

Orden a D. Martín Juan de Spuny de suspender la construcción de la Capilla, hasta tanto se ponga de acuerdo con el Párroco de Santa Margarita.

1602

Manament fet a m. Martí Joan Spuny que no comense la capella en lo lloch de penyafort que primer no sia concertat ab lo rector de Santa Margarida.

Nos Onofre Pau Cellérs etc., per quant a IIII del present y corrent mes de septembre concedirem llicencia al magnífich m. marti

(1) Archivo Episcopal de Barcelona.—Grat. 1602, fol. 1.º

joan spuny pera que pogués edificar una capella en lo lloch de Penyafort situat dins la parrochia de Santa Margarida de panadés sots invocatio de Sant Ramón de penyafort y posar la primera pedra de aquella ab la cerimonia acostumbrada donant pera dit effecte també llicentia a dit spuny de poder fer electio de dit Rector o de qualsevol prevere secular y no regular sens empero preiudici de la parrochia o rector de aquella perque no entenem gravar en res lo rector de dita parrochial de Sania Margarida, y com ara entengam que entre dit Spuny altres y dit rector de Santa Margarida aja algunas differentias sobre los drets parrochials y altrament. Per tant al tenor de las presents diem y manam al dit magnífich m. martí joan spuny y a qualsevol sacerdot y altres que lo sobredit negoci tocara que encontinent lo present los será presentat es notificat *sobreseguen (?)* al acte de posar dita primera pedra y en lo continuar lo edifici de dita capella, lluant y abdicant ab tenor de les presents la facultat y licentia preditas los era estada per Nos concedida. Volent y ordenant que de aquella no pugan usar ni algún dells use fins a tant se sien avinguts y concertats sobre las ditas y altres questions ho pretentions ab lloatio y aprobatio de dita auinensa fahedora perdit Rm. Sr. Bisbe o per Nos.

Dat en Barcelona a 13 del mes de septembre de M. D. C. II. (1).

Documento núm. XIII.

Concesión del Prelado a los religiosos de Santa Catalina, para fundar el Convento de Peñafort

1603

«*Nos Ildefonsus Coloma,* Dei et Stae. Sedis apostolice gratia barcinonensis episcopus regiusq. consiliarius. Dilectis nobis in Christo Rdo. Priori et conventui Stae. Catherinae martiris presentis civitatis barchinonae ordinis Sti. Dominici, salutem in domino. Cum sicut nup exponi fecistis quod deuotionis fervore ac diuini numenis exaltationis zelo moti ad laudem gloria et honorem omnipotentis Dei gloriossime q, virginis mariae matris eius ac Sancti Raymundi de Penyafort cupitis de novo construere erigere et edificare quandam domum sive monasterium sub invocatione eiusdem Sancti Raymundi in loco vulgo dictum de *penyafort* situm intra parrochiam sanctae margaritae penitensis nostre barchinonensis diocesis ibidemque conventualiter uivere et vitam monasticam agere juxta constitutionis et regulas eiusdem ordinis sancti dominici quod absque licentia et auctoritate nostris facere non potestis. Nos vero supplicationibusq. vestris presertim illis que, dessunt placita et eiq. Smi. nominis augent gloriam et honorem favorabiliter et benigne annuentes quats. possitis et valeatis et aliquis religiosus vestri con-

(1) Archivo Cur. Episcop. Grat. de 1602 a 1617, fol. 2.

ventusq. ad hoc deputatus possit et valeat ecclesiam et monasterium ad laudem et honorem eiusdem omnipotentis Dei gloriosissime virginis mariae ac sancti raymundi de penyafort in dicto loco vulco dicto de penyafort situm intus parrochia sanctae margaritae penits. nostre barchins. diocs.

Ibidemque conventualiter uiuere et vitam monasticam agere juxta constitutionis et regulas eiusdem ordinis sancti dominici quod absque licentia et auctoritate nostris facere non potestis in dicto loco vulgo dicto de peñafort situs intra parrochia predicta sanctae margaritae penitens. erigere, construere et seu de nova edificare et ibidem vitam monasticam una cum religiosis vestri ordinis vobis beneuisis et pret..... religiosis personis decet juxta regulas et ordinationes vestri ordinis sancti dominici agere, sanctissimum Eucharistiae sacramentum honorifice tenere et reservare missas et deuina offitia celebrare juxta more alias domos et conventuum vestri ordinis sine tamen prejuditio rectoris dicte parrochialis ecclesiae sanctae margaritae penitensis. Imo juribus dictae ecclesiae semper salvis vobis tenore presentium licentiam et facultatem plenarias concedimus et impartimur. In quos dat. barcin. die XVIII mensis jannuariis M.D.C.III» (1).

Documento núm. XIV.

Relato de la fundación según el Lumen de Santa Catalina (2)

1603

«*Fundació de la casa de San ramon en penya fort*

Item als 3 del present mes de Janer 1603 partiren del present conuent de S.ª Catherina lo p.e Fr. pere Joan guasch presentat y fill del mateix conuent y lo pare Fr. Vicens Ferrer fill del conuent de girona per afundar y pendre conuent y monastir en la casa antiga y primera payral que diuen, de Sant ramon de penya fort entre Vilafranca del panades y la Vila de arbos en la parrochia de S.ª margarida del present bisbat de barcelona tenint ja llicentia del Sor. bisbe don Alonso coloma, y del pare provincial Fr. Bernat sarria mestre en Th.ª demunt dit lo qual constituí p.e vicari de dita casa al sobredit p.e presentat. Ja en lo present conuent se era tractat moltes vegades en los concells ordinaris y piloteja. Juntament ab lo Sor. martí joan Spuny Sor. directe del citi y casa de penyafort caualler molt principal y singular deuot de dit Sant. lo qual ab particular y lliberal determinatio ba donar als religiosos dita casa y citi peedificar lo monastir ab algunas condicions posades en raho. ço es que vol tenir titol de fundador y altres obligations (lo constà) les quals estan obligats a guardar. y allanades algunes dificultats

(1) Arch. Curia Episc.—Grat. de 1602 a 1616, fol. 13.
(2) «Lumen Domus de Sta. Cathalina», t.° I, fol. 212 vto.

(com en semblants negocis acostumen acumular) prenent solament parets vellas, com un colomer y torra, casi derrocades sens prouisió de *arostio*... y fer habitatio sino tota pobresa y lo citi de la terra per fer fonaments; son anats dits pares a pendrer dita possessió ab la mayor pobresa apostolica apeu a imitatio de St. Domingo com se puga imaginar. Veritat es que van armats de grandissima confiansa en Deu que es pare de misericordia y prouehidor *qui numquam desinit sperantes in se;* prenent per intercessor al pare Sant ramon patró de dita casa, cuya causa posauen en executio y obrauen los dos pares sobre anomenats. tots aquells pobles vehins ho desijauent en extrem y gosaria dir que lo sobredit pare presentat ho ha alcansat tot y la molta deuotio te a dit Sant y gran gana de fundar alli conuent pus tot se es negociat a instantia sua ajudat del p. prior que en tot ha fet particular arrimo y costat oferintli los religiosos q. aura menester p. la fundacio que tot se ha de fer a la alforja v acaptant p. amor de Deu. Axi que puch dir que aquell conuent es fill de aquest nostre p. moltas rahons. la una per anar de assi lo fundador y fill dell, laltra p. auerse assi tot concertat. Ja lo dit Sor. Spuny feya fabricar una Capella acostes sues molt xica: pero ara ha cessat p. hauer mudat de pensament y molt millor y mes acertat. Moltes coses han succeides apres de la possessio allí ab grans contradictions sobre dels interessos y peu de altar y altres coses ab lo rector de la parrochia en lo terme de la qual se fa dit monastir. ço es comedias y tragedias fins a bofetades que dit rector dona al p.e presentat, ovella pacientissima; que de tot, abeu anar, han de tenir allí feta llarga menció. que auer jo en aquet lloc de scriure tals coses sería fora proposit p. no auer acontengut en aquest conuent. perço no referiré los tals succesos, ni repugnaties, ni contradictions, ni amenasses, ni forças, ni processos, ni citacions, ni moltes altres coses que han succehides en aquex respecte basta referir les allí pals qui las voldran saber: si mon concell aurant guardat. perque aquí matex a la anada los digui fossent aduertits de escriurer puntualment totes les coses etiam menudenties, que p. lo temps apres serian honra p. dit coses de dit conuent de St. Ramon. que aixi es negoci que se ha de fer p. la bona curiositat y tambe por lo bon gouern. pus ab tant trevall y ab moltes conjetures y philosophies he agut jo de traure las ab prou confusio y la falta es la poca scriptura y memoria en lo deposit. o ja que al principi aguessen feta memoria alomenos en moltas cosas falta y no sen troba rastre..... la vida que allí guardan los religiosos es fer lo offici de verdadors frares de St. Domingo en lo que toca al espiritual que es palloar a Deu la frequentatio de la gent y per star

(Continuará)

AGUSTÍN COY COTONAT

Capellán primero del Cuerpo Eclesiástico del Ejército

IMPRENTA EDITORIAL BARCELONESA, CORTES, 596. BARCELONA